



### **Praxis filosófica, o el sentido de la filosofía**

Dr. Samuel Federico Reyes  
Profesor en la División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

1

Otfried Höffe, en *Justicia política*, nos recuerda que “En la Grecia clásica, sobre todo en Atenas, sucedió algo que durante mucho tiempo nos ha parecido normal si lo consideramos desde la <<perspectiva de una historia universal>>, pero que en realidad resulta poco usual: ya no se aceptan las leyes ni tampoco las formas de Estado sin examen previo e incluso se rechazan en caso de males mayores o de injusticia. Las relaciones políticas son sometidas a discusión conceptual-argumentativa y se convierten, así, en objeto de la crítica filosófica”. De modo similar, hoy en día, tiempos de desigualdades e injusticias terribles, nos puede parecer normal si la consideramos desde la perspectiva de la institución filosófica (escuela, instituto, gremio); pero que en realidad es inusual: la crítica filosófica. Y de manera especial la crítica filosófica que tiene como objeto de reflexión las relaciones políticas. Cuyo núcleo lo constituye la relación gobernado-gobernante. Sí, en ese orden.

2

1



*XXI Coloquio Nacional sobre la Enseñanza de la Filosofía*  
**"Necesidad, actualidad y pertinencia de la enseñanza de la Filosofía"**

3, 4 y 5 de diciembre de 2009

Desde hace 20 o 25 años, aunque con peculiar énfasis en la última década, se anunciaba con intensidades y tonalidades diferentes la declinación de la política. En el sentido de que la política había dejado de ser el instrumento de entendimiento entre los agentes sociales. Instrumento que les permitía construir consensos frágiles, pero benéficos para *la mayoría*. La política experimentaba un proceso de desnaturalización. ¿Cuál es la naturaleza de la política? ¿Acaso la política tiene una naturaleza? ¿Platón o Calicles? Un demócrata optimista, Bobbio, en *El futuro de la democracia* de 1984, nos ofreció una lista de deberes incumplidos de las sociedades democráticas. Incumplimiento que nos impele a preguntar ¿una sociedad que incumple las tareas que la definen como democracia puede reconocerse como democracia?, ¿cuáles son los agentes capitales en las sociedades democráticas contemporáneas? Un hombre de compromisos políticos, éticos y sin duda auténtico demócrata, Michel Rocard, se preguntaba en los años noventa: “¿Es posible entenderse en política? La respuesta me parece cada vez menos evidente”. La política continúa *allí*, pero ya no es *útil*. ¿Cuál es la utilidad de la política, quién la determina? ¿Por qué la política ha dejado de ser útil/provechosa (es claro para *la mayoría*)? Tal vez porque la sociedad, que se percibe como la misma sociedad en *desarrollo*, es ya otra sociedad. Pues, como bien nos han enseñado Hegel, Comte y Marx, la vieja sociedad pervive en la nueva. La nueva sociedad *capitalista* exige renovadas prácticas políticas, formas de explotación económica, nuevos instrumentos de dominio, modos de consumo, etcétera. Por tal razón, no deja de sorprender que hoy – tiempos de miserias, sobreexplotación (de todo) y destrucción - se siga hablando, sin sobresalto alguno, de *democracia*. ¿Ésta es posible teóricamente hablando en



la sociedad *capitalista* contemporánea? Otro pensador francés, Paul Virilio, hablaba por los mismos años de la latinoamericanización de la política. Por supuesto en términos planetarios. Sabemos, los que estamos aquí reunidos, lo que esto significa. Pero también sabemos que si existe algo así como la latinoamericanización de la política, obedece a que hay – como se decía en tiempos no muy distantes- *condiciones* para ello. No resulta ocioso señalar que lo que se denomina ‘Latinoamérica’ ha sido desde siempre un conjunto de sociedades inhumanamente injustas y antidemocráticas. La cara opuesta a la democracia. ¿El presente es la excepción?

3

En nuestros días la percepción sobre la política ha dado un paso decisivo. No se habla con nostalgia de la misma, como podría ser el caso de Rocard, o de modo realista u optimista, como Virilio y Bobbio. Se afirma, simplemente, que la política se encuentra en bancarrota. La bancarrota de la política es “*un lugar común*”, o si se prefiere, *una verdad incontestable*, que recorre la sociedad toda. La política y los políticos están completamente en desprestigio. ¿De dónde proviene su descrédito? ¿Los políticos pueden ofrecer algo diferente de lo que ofrecen? ¿Qué papel desempeñan los políticos en la política? ¿Quiénes son los políticos? En cualquier caso se afirma que la política es farsa, escándalo y corrupción.

Nuestra época, época de paradojas y contradicciones, de incertidumbres y bifurcaciones, de diversidades y polifonías, en suma la época de la complejidad es terreno fértil para las verdades

3



4

En México, país globalizado, también la política se encuentra en *entredicho*. Los descubridores, los divulgadores y los discutidores de tan tremendo hallazgo son personajes peculiares, pues visten las más diversas casacas. Aunque entre éstos sobresalen los conversos, los arrepentidos, los desencantados, y de modo especial los oportunistas y los analistas. A pesar de su variedad se les puede aglutinar bajo el nombre de “demócratas”. *Les portaparoles* de la bancarrota de la política, como el viejo Arquímedes, tienen su punto de apoyo los: *mass media*; pero a diferencia del sabio de Siracusa no mueven mundo, sino lo hipnotizan. Los voceros de “la bancarrota de la política” no son otros que los apólogos de *la sociedad capitalista católica*, es decir, *universal*. El destino manifiesto de la humanidad, y en consecuencia de México. La debacle de la política no sólo está en boca y pluma de la *intelligentsia* y los *mandarines*, sino también en la del ciudadano “ordinario” plasmado en el instrumento transpolítico (neutro y objetivo) de la sociedad global (globalizante y globalizada): la encuesta. La desgracia de la política, se grita al unísono y fuertemente, es absoluta. Una de las consejas de semejante propaganda, pretendidamente antipolítica y democrática, es la siguiente: la política es un mal, y ciertamente un mal innecesario. ¡Muerte a la política! ¡Vida al ciudadano! ¡Viva la sociedad civil! Los panfletos que proclaman la obsolescencia de la política, glorifican la democracia. Incluidos los de manufactura popular (la izquierda, la llaman, se llaman).

4



*XXI Coloquio Nacional sobre la Enseñanza de la Filosofía*  
**"Necesidad, actualidad y pertinencia de la enseñanza de la Filosofía"**  
3, 4 y 5 de diciembre de 2009

¿Qué tipo de ensoñación o ensimismamiento o crisis experimenta la sociedad mexicana, que no piensa *la política, la democracia*?

Bibliografía (textos aludidos en el escrito)

N. Bobbio, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1995

O. Höffe, *Justicia Política*, Barcelona, Gedisa, 2003

M. Rocard, *Trabajar con el corazón*, México, FCE, 1997